

CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS

Miguel de Unamuno

San Manuel Bueno, mártir

Edición de Lourdes Yagüe Olmos

ANAYA



1.ª edición: septiembre 2020

© De la introducción, apéndice y notas: Lourdes Yagüe Olmos, 2020

© De las ilustraciones: Federico Delicado, 2020

© De las fotografías: 123RF (rook76); Archivo Anaya
(García Pelayo, Á.; Martín, J.; Steel, M.)

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2020
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-698-6618-4

Depósito legal: M-19375-2020

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLÁSICOS HISPÁNICOS



Miguel de Unamuno

San Manuel Bueno, mártir

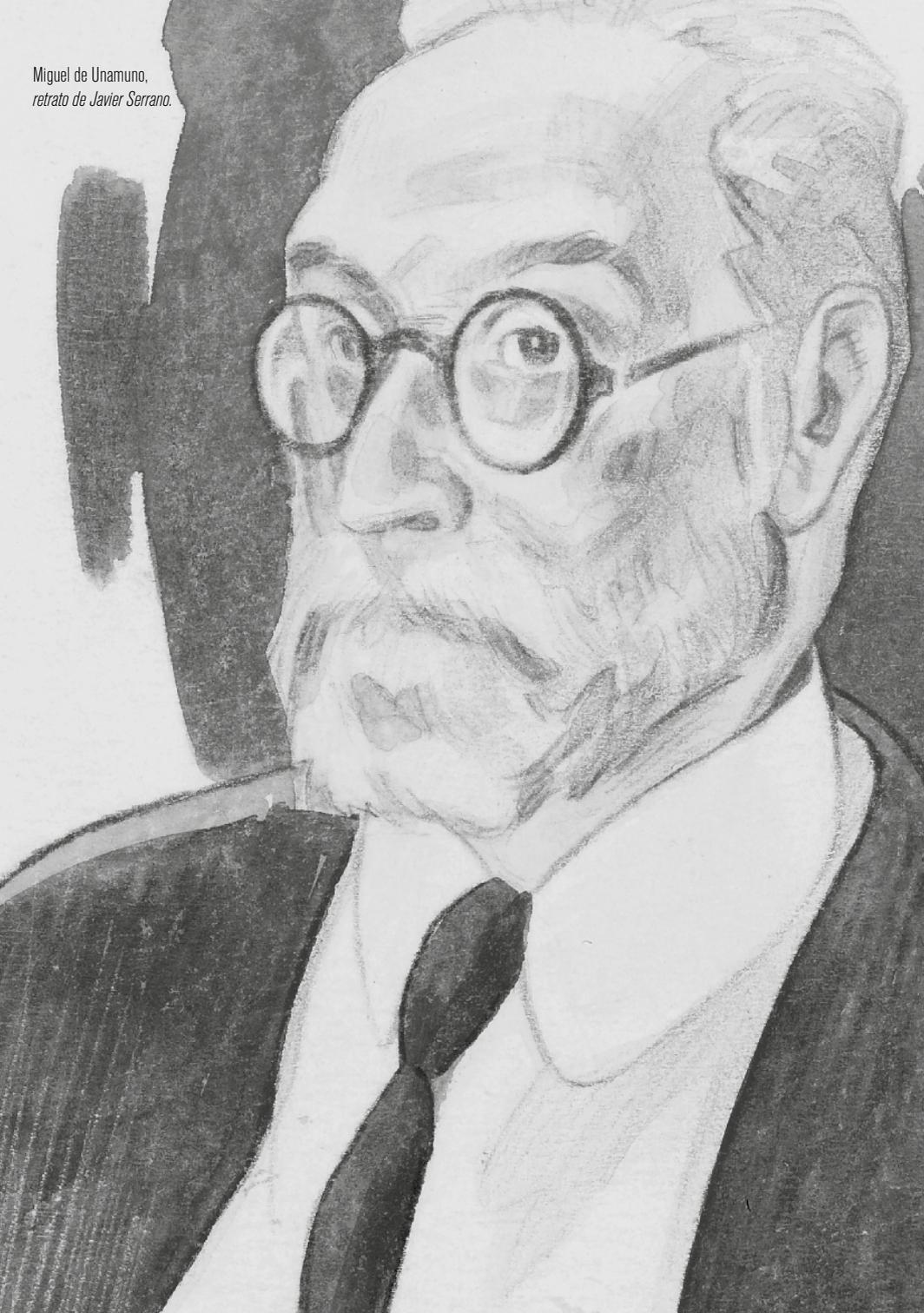
Edición de
Lourdes Yagüe Olmos

Ilustraciones de
Federico Delicado



ANAYA

Miguel de Unamuno,
retrato de Javier Serrano.



ÍNDICE

Introducción	9
El contexto histórico	9
El problema religioso en la época de Miguel de Unamuno	15
Las corrientes literarias de la época	24
Miguel de Unamuno. Vida	31
La obra de Miguel de Unamuno	40
Criterios de esta edición	62
Bibliografía	63
San Manuel Bueno, mártir	67
Prólogo de Unamuno	69
San Manuel Bueno, mártir	79
Análisis de la obra	149
Ediciones	149
El título de la novela	150

Finalidad de la novela	150
Fuentes	152
Estructura de la obra	154
Los narradores de San Manuel Bueno, mártir	155
El espacio	158
El tiempo	160
Temas	162
Personajes	173
El estilo. Recursos literarios y estilísticos	193
Actividades	196

San Manuel Bueno, mártir

PRÓLOGO DE UNAMUNO¹

En 1920 reuní en un volumen mis tres novelas cortas o cuentos largos, *Dos madres*, *El marqués de Lumbría* y *Nada menos que todo un hombre*, publicadas antes en revistas, bajo el título común de *Tres novelas ejemplares y un prólogo*. Este, el prólogo, era también, como allí decía, otra novela. Novela y no nivola. Y ahora recojo aquí tres nuevas novelas bajo el título de la primera de ellas, ya publicada en *La Novela de Hoy*², número 461 y último de la publicación, correspondiente al día 13 de marzo de 1931 —estos detalles los doy para la insaciable casta de los bibliógrafos—, y que se titulaba: *San Manuel Bueno, mártir*. En cuanto a las otras dos: *La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez*, y *Un pobre hombre rico o el sentimiento cómico de la vida*³, aunque destinadas en mi intención primero para publicaciones periódicas —lo que es

1 Prólogo del autor extraído de *San Manuel Bueno, mártir y tres historias más*. Madrid: Espasa Calpe, 1933. Incluimos solo lo relativo a la novela que nos ocupa o lo que tiene relación con ella.

2 *La Novela de Hoy* era una publicación semanal de carácter popular, surgida en 1922, que dio a conocer durante casi una década novelas breves de los más prestigiosos novelistas hispanos.

3 Unamuno, cuando escribió este prólogo en 1932, pensaba publicar, en la edición de Espasa Calpe, tres novelas: *San Manuel Bueno, mártir*; *La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez* y *Un pobre hombre rico o el sentimiento cómico de la vida*. Al recordarle uno de sus familiares otra novela, *Una historia de amor*, publicada en *El Cuento Semanal* en 1911, de la que ya no se acordaba, decidió unirla a las tres anteriores en la publicación.

económicamente más provechoso para el autor—, las he ido guardando en espera de turno, y al fin me decido a publicarlas aquí sacándolas de la inedición. [...]

En efecto, en *La Nación*⁴, de Buenos Aires y algo más tarde en *El Sol*⁵, de Madrid, número del 3 de diciembre de 1931 [...], Gregorio Marañón⁶ publicó un artículo sobre mi *San Manuel Bueno, mártir*, asegurando que ella, esta novelita, ha de ser una de mis obras más leídas y gustadas en adelante como una de las más características de mi producción toda novelesca. Y quien dice novelesca —agrego yo—, dice filosófica y teológica. Y así como él pienso yo, que tengo la conciencia de haber puesto en ella todo mi sentimiento trágico de la vida cotidiana.

Luego hacía Marañón unas brevísimas consideraciones sobre la desnudez de la parte puramente material en mis relatos. Y es que creo que dando el espíritu de la carne, del hueso, de la roca, del agua, de la nube, de todo lo demás visible, se da la verdadera e íntima realidad, dejándole al lector que la revista en su fantasía.

Es la ventaja que lleva el teatro. Como mi novela *Nada menos que todo un hombre*, escenificada luego por Julio de Hoyos bajo el título de *Todo un hombre*, la escribí ya en vista del tablado teatral, me ahorré todas aquellas descripciones del físico de los personajes, de los aposentos y de los paisajes, que deben quedar al cuidado de actores, escenógrafos y tramo-

4 *La Nación* es un periódico argentino de gran prestigio, fundado en Buenos Aires en 1870, en el cual introdujo Rubén Darío a don Miguel, quien publicó en él numerosos artículos periodísticos a lo largo de los años.

5 *El Sol* es un periódico madrileño fundado el 1 de diciembre de 1917, en el que tuvo un lugar muy destacado el filósofo José Ortega y Gasset.

6 Gregorio Marañón (1887-1960). Médico, científico, historiador y ensayista español. Fue un reputado intelectual, muy crítico con la dictadura de Primo de Rivera, que intervino en la creación de la Segunda República, aunque posteriormente le decepcionó y terminó por exiliarse.

yistas. Lo que no quiere decir, ¡claro está!, que los personajes de la novela o del drama escrito no sean tan de carne y hueso como los actores mismos, y que el ámbito de su acción no sea tan natural y tan concreto y tan real como la decoración de un escenario.

Escenario hay en *San Manuel Bueno, mártir*, sugerido por el maravilloso y tan sugestivo lago de San Martín de Castañeda, en Sanabria⁷, al pie de las ruinas de un convento de bernardos⁸ y donde vive la leyenda de una ciudad, Valverde de Lucerna⁹, que yace en el fondo de las aguas del lago. Y voy a estampar aquí dos poesías que escribí a raíz de haber visitado por primera vez ese lago el día primero de junio de 1930. La primera dice:

San Martín de Castañeda,
espejo de soledades,
el lago recoge edades
de antes del hombre¹⁰ y se queda
soñando en la santa calma
del cielo de las alturas,
en que se sume en honduras
de anegarse, ¡pobre! el alma...

⁷ Comarca situada al noroeste de la provincia de Zamora. El lago tomó el nombre de un monasterio cisterciense dedicado a san Martín. Unamuno lo visitó el 1 de junio de 1930 y le sugirió el escenario de *San Manuel Bueno, mártir*.

⁸ Los bernardos son monjes de la orden de Cister. Deben este nombre a san Bernardo de Fontaine (1090-1153), gran impulsor de la orden y abad del monasterio francés de Claraval.

⁹ Según una leyenda, cuando cayó Valverde de Lucerna en poder de los musulmanes, acudió en su auxilio Carlomagno quien, después de sitiarla sin éxito durante meses, pidió ayuda a Dios para su conquista, hecho lo cual sus muros se derrumbaron y la ciudad se inundó de agua turbia.

¹⁰ El lago, de origen glaciar, es anterior a la aparición del hombre sobre la tierra, pero en él y en San Martín de Castañeda han quedado las huellas de los sucesos históricos ocurridos allí y de las personas que los protagonizaron.

Men Rodríguez¹¹, aguilucho
 de Sanabria, el ala rota
 ya el cotarro no alborota¹²
 para cobrarse el conducho¹³.
 Campanario sumergido
 de Valverde de Lucerna,
 toque de agonía eterna
 bajo el caudal del olvido.
 La historia paró, al sendero
 de San Bernardo la vida
 retorna, y todo se olvida
 lo que no fuera primero.

Y la segunda, ya de rima más artificiosa, decía y dice así:

 72

Ay Valverde de Lucerna,
 hez¹⁴ del lago de Sanabria¹⁵,
 no hay leyenda que dé cabria¹⁶
 de sacarte a luz moderna.

11 Noble castellano de la Puebla de Sanabria que apoyó en el siglo *xiv* la causa de Pedro I frente a la de su hermanastro Enrique II de Trastámara.

12 **El cotarro no alborota**: no perturba, agita y moviliza a los que están sosegados (para apoyar a su monarca).

13 **Conducho**: comida que podían pedir los señores a sus vasallos, estando estos obligados a dársela, especialmente si iban de camino.

14 **Hez**: lo más vil y despreciable.

15 Según otra leyenda, cuando un peregrino pidió limosna en la aldea, todos lo ignoraron. Solo unas mujeres, que estaban haciendo pan en el horno, sintieron compasión y le dieron comida. El peregrino, que resultó ser Jesucristo, agradeció a estas su generosidad haciendo que la masa del pan creciera hasta salirse del horno y las avisó para que huyeran a la montaña ya que pensaba castigar el egoísmo de los demás inundando el lugar y haciéndoles perecer. En la noche de san Juan aún se puede oír el sonido de las campanas de la iglesia sumergida.

16 **Cabria**: máquina formada por tres palos, una polea y un torno, para levantar grandes pesos.

Se queja en vano tu bronce¹⁷
en la noche de san Juan,
tus hornos dieron su pan
la historia se está en su gonce¹⁸.
Servir de pasto a las truchas
es, aun muerto, amargo trago;
se muere Riba de Lago,
orilla de nuestras luchas.

En efecto, la trágica y miserabilísima aldea de Riba de Lago, a la orilla del de San Martín de Castañeda, agoniza y cabe decir que se está muriendo. Es de una desolación tan grande como la de las alquerías¹⁹, ya famosas, de las Hurdes²⁰. En aquellos pobrísimos tugurios, casuchas de armazón de madera recubierto de adobes y barro, se hacina un pueblo al que ni le es permitido pescar las ricas truchas en que abunda el lago y sobre las que una supuesta señora creía haber heredado el monopolio que tenían los monjes Bernardos de San Martín de Castañeda.

Esta otra aldea, la de San Martín de Castañeda, con las ruinas del humilde monasterio, agoniza también junto al lago, algo elevada sobre su orilla. Pero ni Riba de Lago, ni San Martín de Castañeda, ni Galande, el otro pobladillo más cercano al lago de Sanabria —este otro mejor acomodado—, ninguno de los tres puede ser ni fue el modelo de

17 Bronce: alusión al sonido de las campanas que se oye en la noche de san Juan.

18 Gonce: gozne, bisagra.

19 Alquerías: pequeños poblados rurales, caseríos.

20 Comarca situada en el norte de la provincia de Cáceres, paradigma en esos años de miseria y subdesarrollo. Unamuno la recorrió en 1914 con unos amigos franceses y publicó unas crónicas en *El Imparcial*, recogidas posteriormente en *Andanzas y visiones españolas*.

mi Valverde de Lucerna. El escenario de la obra de mi don Manuel Bueno y de Angelina y Lázaro Carballino supone un desarrollo mayor de vida pública, por pobre y humilde que esta sea, que la vida de esas pobrÍsimas y humildÍsimas aldeas. Lo que no quiere decir, ¡claro está!, que yo suponga que en estas no haya habido y aún haya vidas individuales muy íntimas e intensas, ni tragedias de conciencia.

Y en cuanto al fondo de la tragedia de los tres protagonistas de mi novelita, no creo poder ni deber agregar nada al relato mismo de ella. Ni siquiera he querido añadirle algo que recordé después de haberlo compuesto —y casi de un solo tirón—, y es que al preguntarle en París una dama acongojada de escrúpulos religiosos a un famoso y muy agudo abate²¹ si creía en el infierno y responderle este: «Señora, soy sacerdote de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, y usted sabe que en esta la existencia del infierno es verdad dogmática o de fe», la dama insistió en: «¿Pero usted, monseñor, cree en ello?», y el abate, por fin: «¿Pero por qué se preocupa usted tanto, señora, de si hay o no infierno, si no hay nadie en él...?» No sabemos que la dama le añadiera esta otra pregunta: «Y en el cielo, ¿hay alguien?».

Y ahora, tratando de narrar la oscura y dolorosa congoja cotidiana que atormenta al espíritu de la carne y al espíritu del hueso de hombres y mujeres de carne y hueso espirituales, ¿iba a entretenerme en la tan hacendera tarea de describir revestimientos pasajeros y de puro viso²²?

²¹ **Abate**: presbítero extranjero, especialmente francés o italiano.

²² **Viso**: apariencia.

Aquí lo de Francisco Manuel de Melo²³ en su *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV, y política militar*, donde dice: «He deseado mostrar sus ánimos, no los vestidos de seda, lana y pieles, sobre que tanto se desveló un historiador grande de estos años, estimado en el mundo». Y el colosal Tucídides²⁴, dechado de historiadores, desdeñando esos realismos, aseguraba haber querido escribir «una cosa para siempre, más que una pieza de certamen que se oiga de momento». ¡Para siempre!

Pero voy más lejos aún, y es que no tan solo importan poco para una novela, para una verdadera novela, para la tragedia o la comedia de unas almas, las fisonomías, el vestuario, los gestos materiales, el ámbito material, sino que tampoco importa mucho lo que suele llamarse el argumento de ella. [...]

Solo haciendo el lector, como hizo antes el autor, propios los personajes que llamamos de ficción, haciendo que formen parte del mundo —el microcosmo— que es su conciencia, vivirá en ellos y por ellos. ¿No vive acaso Dios, la Conciencia Universal, en el gran mundo —el macrocosmo—, en el Universo que al soñarlo crea? ¿Y qué es la historia humana sino un sueño de Dios? [...] Que los que vivimos la sentencia calderoniana de que «la vida es sueño» sentimos también la shakespeariana de que estamos hechos de la estofa misma de los sueños, que somos un

²³ Francisco Manuel de Melo (1608-1666). Escritor e historiador portugués. El libro citado lo publicó en 1645 con el seudónimo de Clemente Libertino.

²⁴ Tucídides (460 a. C.-¿396? a. C.). Militar e historiador griego famoso, entre otras obras, por su *Historia de la Guerra del Peloponeso*.

sueño de Dios y que nuestra historia es la que por nosotros Dios sueña. Nuestra historia y nuestra leyenda y nuestra épica y nuestra tragedia y nuestra comedia y nuestra novela, que en uno se funden y confunden los que respiran aire espiritual en nuestras obras de imaginación y nosotros que respiramos aire natural en la obra de la imaginación, del ensueño de Dios. Y no queremos pensar en que se despierte. Aunque, bien considerado, el despertarse es dejar de dormir, pero no de soñar y de soñarse. Lo peor sería que Dios se durmiese a dormir sin soñar, a envolverse en la nada.

[...] Poniéndome a pensar, claro que a redromano²⁵ o *a posteriori*, en ello, he creído darme cuenta de que [...] a don Manuel Bueno y a Lázaro Carballino [...] lo que les atosigaba era el pavoroso problema de la personalidad, si uno es lo que es y seguirá siendo lo que es.

Claro está que no obedece a un estado de ánimo especial en que me hallara al escribir, en poco más de dos meses estas tres novelitas [*San Manuel Bueno, mártir*; *don Sandalio, jugador de ajedrez* y *Un pobre hombre rico o el sentimiento cómico de la vida*], sino que es un estado de ánimo general en que me encuentro, puedo decir que desde que empecé a escribir. Ese problema, esa congoja, mejor, de la conciencia de la propia personalidad —congoja unas veces trágica y otras cómica— es el que me ha inspirado para casi todos mis personajes de ficción. Don Manuel Bueno busca, al ir a morirse, fundir —o sea salvar— su personalidad en la de su pueblo [...].

25 A redromano: a contramano.

¿Y no es, en el fondo, este congojoso y glorioso problema de la personalidad el que guía en su empresa a don Quijote, el que dijo lo de «¡yo sé quién soy!» y quiso salvarla en aras de la fama imperecedera? ¿Y no es un problema de personalidad el que acongojó al príncipe Segismundo, haciéndole soñarse príncipe en el sueño de la vida?

Precisamente ahora, cuando estoy componiendo este prólogo, he acabado de leer la obra *O lo uno o lo otro* (*Enten-Eller*) de mi favorito Sören Kierkegaard²⁶, obra cuya lectura dejé interrumpida hace unos años —antes de mi destierro—, y en la sección de ella que se titula «Equilibrio entre lo estético y lo ético en el desarrollo de la personalidad» me he encontrado con un pasaje que me ha herido vivamente y que viene como estrobo²⁷ al tolete²⁸ para sujetar el remo —aquí pluma— con que estoy remando en este escrito. Dice así el pasaje:

Sería la más completa burla al mundo si el que habría expuesto la más profunda verdad no hubiera sido un soñador, sino un dudador. Y no es impensable que nadie pueda exponer la verdad positiva tan excelentemente como un dudador; solo que este no la cree. Si fuera un impostor, su burla sería suya; pero si fuera un dudador que deseara creer lo que expusiese, su burla sería ya enteramente objetiva; la existencia se burlaría por medio de él; expondría

²⁶ Sören Kierkegaard (1813-1855). Filósofo danés, considerado padre del existencialismo, que ejerció notable influencia en la obra de Unamuno.

²⁷ **Estrobo:** pedazo de cabo unido por sus extremos, que sirve para sujetar el remo al tolete.

²⁸ **Tolete:** estaca pequeña y redonda, fijada en el borde de la embarcación, a la que se ata el remo.

una doctrina que podría esclarecerlo todo, en que podría descansar todo el mundo; pero esa doctrina no podría aclarar nada a su propio autor. Si un hombre fuera precisamente tan avisado²⁹ que pudiese ocultar que estaba loco, podría volver loco al mundo entero.

Y no quiero aquí comentar ya más ni el martirio de don Quijote ni el de don Manuel Bueno, martirios quijotescos los dos.

Y adiós, lector, y hasta más encontrarnos, y quiera Él que te encuentres a ti mismo.

Madrid, 1932.

29 Avisado: sagaz, prudente, listo.

SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

*Si solo en esta vida esperamos en Cristo,
somos los más miserables de los hombres todos.*

SAN PABLO (1 Corintios 15,19)¹

Ahora que el obispo de la diócesis de Renada, a la que pertenece esta mi querida aldea de Valverde de Lucerna, anda, a lo que se dice, promoviendo el proceso para la beatificación² de nuestro don Manuel, o mejor san Manuel Bueno, que fue en esta parroquia, quiero dejar aquí consignado, a modo de confesión y solo Dios sabe, que no yo, con qué destino, todo lo que sé y recuerdo de aquel varón matriarcal³ que llenó toda la más entrañada⁴ vida de mi alma,

1 En el manuscrito de 1930, la cita inicial era «Lloró Jesús» (Juan 11,35) en referencia a la resurrección de Lázaro. Posteriormente Unamuno la substituyó por la de San Pablo que hace alusión a la resurrección de Cristo, esperanza viva de la resurrección del hombre.

2 **Proceso para la beatificación:** indagación que hace la Iglesia para constatar y reconocer las virtudes de una persona –en este caso don Manuel– antes de que el sumo pontífice proclame que goza ya de eterna bienaventuranza y se le puede dar culto.

3 Don Manuel, al mismo tiempo que párroco y padre espiritual de Valverde de Lucerna, es también madre protectora de todos sus feligreses, por los que se desvive constantemente.

4 **Entrañada:** entrañable, íntima.

que fue mi verdadero padre espiritual, el padre de mi espíritu, del mío, el de Ángela Carballino.

Al otro, a mi padre carnal y temporal, apenas si le conocí, pues se me murió siendo yo muy niña. Sé que había llegado de forastero a nuestra Valverde de Lucerna, que aquí arraigó al casarse aquí con mi madre. Trajo consigo unos cuantos libros, el Quijote, obras de teatro clásico, algunas novelas, historias, el Bertoldo⁵, todo revuelto, y de esos libros, los únicos casi que había en toda la aldea, devoré yo ensueños⁶ siendo niña. Mi buena madre apenas si me contaba hechos o dichos de mi padre. Los de don Manuel, a quien, como todo el pueblo, adoraba, de quien estaba enamorada —claro que castísimamente—, le habían borrado el recuerdo de los de su marido. A quien encomendaba a Dios, y fervorosamente, cada día al rezar el rosario⁷.

De nuestro don Manuel me acuerdo como si fuese de cosa de ayer, siendo yo niña, a mis diez años, antes de que me llevaran al Colegio de Religiosas de la ciudad catedralicia de Renada. Tendría él, nuestro santo, entonces unos treinta y siete años. Era alto, delgado, erguido, llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre⁸ lleva su cresta y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago. Se llevaba las miradas de todos y tras ellas los corazones, y él al mirarnos parecía, traspasando la carne como un cristal, mirarnos al corazón. Todos le queríamos, pero sobre todo los niños. ¡Qué cosas

⁵ *Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno* es una obra moral y divertida del autodidacta escritor italiano Giulio Cesare della Croce (1550-1620), que gozó de gran popularidad en España.

⁶ **Ensueños:** fantasías, ilusiones.

⁷ Era frecuente que las familias cristianas rezaran diariamente el rosario.

⁸ Peña situada al norte de San Martín de Castañeda que se asemeja en su forma a esta ave rapaz.

nos decía! Eran cosas, no palabras. Empezaba el pueblo a olerle⁹ la santidad; se sentía lleno y embriagado de su aroma.

Entonces fue cuando mi hermano Lázaro, que estaba en América, de donde nos mandaba regularmente dinero con que vivíamos en decorosa holgura, hizo que mi madre me mandase al Colegio de Religiosas, a que se completara fuera de la aldea mi educación, y esto aunque a él, a Lázaro, no le hiciesen mucha gracia las monjas. «Pero como ahí —nos escribía— no hay hasta ahora, que yo sepa, colegios laicos¹⁰ y progresivos¹¹, y menos para señoritas, hay que atenerse a lo que haya. Lo importante es que Angelita se pula y que no siga entre esas zafias aldeanas». Y entré en el colegio, pensando en un principio hacerme en él maestra, pero luego se me atragantó la pedagogía.

* * *

En el colegio conocí a niñas de la ciudad e intimé con algunas de ellas. Pero seguía atenta a las cosas y a las gentes de nuestra aldea, de la que recibía frecuentes noticias y tal vez¹² alguna visita. Y hasta al colegio llegaba la fama de nuestro párroco, de quien empezaba a hablarse en la ciudad episcopal. Las monjas no hacían sino interrogarme respecto a él.

9 Olerle: percibirle.

10 Laicos: no regentados por órdenes religiosas. La casi totalidad de los colegios eran confesionales, solo los surgidos a partir de la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos en Madrid o de La Escuela Moderna de Francisco Ferrer Guardia, de corte anarquista, en Barcelona, fueron laicos. Los institutos de provincias, aunque eran estatales, seguían en general la doctrina católica. La enseñanza laica era una de las reivindicaciones de republicanos, liberales, socialistas y anarquistas.

11 Progresivos: avanzados, progresistas.

12 Tal vez: en rara ocasión.





Desde muy niña alimenté, no sé bien cómo, curiosidades, preocupaciones e inquietudes, debidas, en parte al menos, a aquel revoltijo de libros de mi padre, y todo ello se me medró¹³ en el colegio, en el trato, sobre todo, con una compañera que se me aficionó¹⁴ desmedidamente y que unas veces me proponía que entrásemos juntas a la vez en un mismo convento, jurándonos, y hasta firmando el juramento con nuestra sangre, hermandad perpetua, y otras veces me hablaba, con los ojos semicerrados, de novios y de aventuras matrimoniales. Por cierto que no he vuelto a saber de ella ni de su suerte. Y eso que cuando se hablaba de nuestro don Manuel, o cuando mi madre me decía algo de él en sus cartas —y era en casi todas—, que yo leía a mi amiga, esta exclamaba como en arrobo¹⁵: «¡Qué suerte, chica, la de poder vivir cerca de un santo así, de un santo vivo, de carne y hueso, y poder besarle la mano¹⁶! Cuando vuelvas a tu pueblo, escíbeme mucho, mucho y cuéntame de él».

* * *

Pasé en el colegio unos cinco años, que ahora se me pierden como un sueño de madrugada en la lejanía del recuerdo, y a los quince volví a mi Valverde de Lucerna. Ya toda ella era don Manuel; don Manuel con el lago y con la montaña¹⁷. Llegué ansiosa de conocerle, de ponerme bajo

13 Medró: aumentó.

14 Aficionó: prendó.

15 Arrobo: éxtasis.

16 Algunos católicos, sobre todo los niños, solían besar la mano a los sacerdotes, por estar consagrada.

17 El lago y la montaña cobran un simbolismo especial en la obra, como veremos, al igual que la identificación entre el sacerdote y la villa.

su protección, de que él me marcara el sendero de mi vida.

Decíase que había entrado en el Seminario para hacerse cura, con el fin de atender a los hijos de una su hermana recién viuda, de servirles de padre; que en el Seminario se había distinguido por su agudeza mental y su talento y que había rechazado ofertas de brillante carrera eclesiástica porque él no quería ser sino de su Valverde de Lucerna, de su aldea perdida como un broche entre el lago y la montaña que se mira en él.

¡Y cómo quería a los suyos! Su vida era arreglar matrimonios desavenidos, reducir a sus padres hijos indómitos o reducir los padres a sus hijos, y sobre todo consolar a los amargados y atediados¹⁸, y ayudar a todos a bien morir.

Me acuerdo, entre otras cosas, de que al volver de la ciudad la desgraciada hija de la tía Rabona, que se había perdido¹⁹ y volvió, soltera y desahuciada²⁰, trayendo un hijito consigo, don Manuel no paró hasta que hizo que se casase con ella su antiguo novio Perote y reconociese como suya a la criaturita, diciéndole:

—Mira, da padre a este pobre crío que no le tiene más que en el cielo.

—¡Pero, don Manuel, si no es mía la culpa...!

—¡Quién lo sabe, hijo, quién lo sabe...!, y sobre todo, no se trata de culpa.

18 Atediados: llenos de tedio o aburrimiento.

19 Que se había perdido: que, apartándose de la vida virtuosa, se había entregado a un hombre y había perdido su honra.

20 Desahuciada: abandonada y desesperanzada.



Esta novela narra, con un lenguaje lleno de fuerza y sinceridad, el desgarró interior de un sacerdote que ha perdido la fe. El protagonista finge creer en Dios para salvar de la desolación que él mismo padece a sus feligreses, y llegará incluso a alcanzar fama de santo. La fe y la duda, la realidad y la apariencia, la verdad y la esperanza son algunas de las hondas reflexiones en las que nos sumerge esta novela a través de su personaje principal.

ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com

1576520

